

como algunos de nuestros vecinos nos exigen, que deberíamos aceptar, por así decir, sacar al delantero del campo de juego, no sería prudente.

No hemos conseguido nuestros éxitos exportadores porque nos medimos compitiendo en la liga regional, tenemos éxito porque hemos trabajado duro y somos creativos. Este es el único camino que puede tener un país con salarios altos y pocos recursos, y de él no debemos apartarnos.

Podemos conseguir una recuperación más deprisa y mejor que otros: para ello he propuesto seis tesis. *Un crecimiento muy fuerte* sería la mejor respuesta para aquellos que en distintos lugares ya han cuestionado fundamentalmente nuestro orden económico. El que la *Economía Social de Mercado* se ponga en duda no es nada nuevo, pero en la actualidad se puede observar con más severidad.

Por eso con un simple “seguir adelante como hasta ahora” no conseguiremos avanzar. Pero para ello no necesitamos nuevas iniciativas con continuas nuevas apelaciones, sino un actuar concreto. Esto nos vale también en esta región. “Decir lo que se piensa” aconsejó Alfred Herrhausen en cierta ocasión al Círculo de Iniciativas del Ruhr. Pero esta expresión se completa con “Hacer lo que se dice”. Y en esto se falla. Desde hace más de 20 años empresarios del Círculo de Iniciativas del Ruhr, con una alta entrega personal y financiera, han impulsado simplemente múltiples proyectos. Pero todo esto siempre pueden ser solamente impulsos, prestación de ayuda, incluso iniciativas. Es competencia de la política no sólo aceptar estos regalos, sino también con interés, constancia y gran seriedad trabajar para diseñar nuevas estructuras.

Si queremos favorecer este progreso unos con otros y no unos contra otros, entonces la *Economía Social de Mercado* debe, a pesar de todos los ataques, seguir siendo nuestra eficiente brújula. Nuestra responsabilidad es hacer viables sus ventajas día a día y lo más perceptible para todos, en una palabra: vivirla. Sólo así mantendremos y perfeccionaremos nuestra libre democracia, nuestra dinámica económica y nuestra cohesión social. Esto no siempre puede ser fácil. Ya Ludwig Erhard lo predijo: una política económica consecuente no se consigue sin más, al exigir para amplios sectores de la población recortes dolorosos e intromisiones pasajeras en los intereses particulares. Pero también para que pueda ser útil a la mayoría de los ciudadanos ha de ser realizable por todos y basarse en una sólida política de orden económico-social.

Esto tenía validez para los años 50, pero también tiene vigencia hoy, de ello estoy convencido. Depende de que se perciba de forma clara la gran interdependencia y el interés común, de que se procede correctamente y que afecta a todos.

La *Economía Social de Mercado* supone también una clara separación de las competencias del Estado y de la economía privada. Corresponde al Estado establecer las reglas y vigilar su cumplimiento y en este contexto se realiza la actividad económica. Estas señales indicadoras deben ser reconocidas claramente como ocurre con las señales de tráfico y también deben ser estables en las situaciones de crisis, pero, al mismo tiempo, deben dejar el espacio oportuno para que la economía se pueda desenvolver de un modo responsable. Asumir con toda seriedad esta responsabilidad es lo que legitima a la economía en la sociedad. Cuanta más responsabilidad asuma cada uno de nosotros tanto más debe respetar estas reglas y hacer posible su vigencia. Y tanto más debe revisar diariamente cada uno de nosotros si más allá de las reglas establecidas también hay otros valores fundamentales para la sociedad claves para vivir. Esta es la seriedad a la que yo me refiero.

Dr.-Ing. Hans-Peter Keitel



Desde el 1 de enero del 2009 es Hans-Peter Keitel Presidente de la Confederación Federal de la Industria alemana (BDI)- cuya Vicepresidencia desempeñaba desde 2005. Keitel comenzó los estudios para ingeniero de la Construcción en 1947 y se doctoró en 1975 en el Institut für Tunnelbau und Baubetriebswissenschaft de la Universidad Técnica de Munich. Desde 1971 trabajó en diferentes Empresas de la Construcción y en 1988 se incorporó a la HOCHTIEF y fue miembro de diferentes Consejos de Supervisión y de Dirección. Desde 1992 a 2007 fue Presidente del Consejo de Dirección de la Empresa y miembro del mismo en la RWE AG. Es padre de tres hijos y desde el año 2005 al 2008 fue Presidente de la Asociación de la Industria Alemana de la Construcción.

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras.

Fuente: “*Deutschland braucht eine starke Industrie*“, Vortragsreihe des Instituts der deutschen Wirtschaft, Köln, Num.4, febrero 2010. Esta publicación se encuentra en: <http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/2414>.

Dr. Ing. Hans-Peter Keitel

ALEMANIA NECESITA UNA INDUSTRIA FUERTE

“Tesis para una salida de la crisis en una Economía Social de Mercado”

“Alemania debe continuar siendo un país industrial. Debemos volver a lo que ha sido nuestra fortaleza” dijo Hans-Peter Keitel, Presidente de la Confederación Federal de la Industria alemana (BDI) en el Foro Político Ruhr el 18 de enero del 2010 en Essen. “La crisis ha mostrado más que evidentemente, que no es dañoso y que es todo lo contrario a lo que podría considerarse poco moderno, producir cosas que tengan un auténtico valor”, subrayó Keitel.

Quisiera agradecer cordialmente la invitación para hablar este año en el Foro Político Ruhr y poder impartir algunas ideas sobre cómo podemos en el Ruhr –como ciudadanos y como empresarios- fortalecer de forma sostenible a Alemania y a Nordrhein- Westfalen, nuestro Land. Por medio de seis tesis intentaré aclararles de qué depende, en mi opinión, que Alemania y su centro neurálgico industrial, que abarca la mayor parte de Nordrhein-Westfalen, tengan una oportunidad de recuperarse por sus propios medios y en un tiempo record, y cómo se puede conseguir, al mismo tiempo, una posición destacada en la competitividad global del futuro.

Sí, yo afirmo, que queremos como Industria y como Economía resurgir por nuestras propias fuerzas. Y por eso la primera tesis no reclama, como Vds. posiblemente esperan del máximo representante de la industria alemana, “más dinero”, sino la *consolidación de los presupuestos públicos*. Esto presupone, en primer lugar, que se delimite de nuevo la relación entre el Mercado y el Estado. El Estado necesita favorecer una estrategia de salida. ¡La era del “salvar resulta divertido” tiene un final! El retorno debe producirse y, sobre todo ha de configurarse también de forma adecuada.

**“Queremos recuperarnos
con nuestras propias fuerzas”**

Los *presupuestos públicos* acumulan nuevas deudas por un valor de 145 millardos de euros. Por nuestro actual endeudamiento público de alrededor de 1,5 billones de euros pagamos 76 millardos de euros sólo en intereses. Mientras estoy hablando aquí, aumenta la montaña de la deuda alrededor de 16 millones de euros. Aproximadamente la mitad de la deuda nueva se debe a la coyuntura y se recuperará, por tanto, con el crecimiento económico. Pero la otra mitad seguirá existiendo también con un crecimiento sostenible si no se reducen los gastos públicos o se aumentan los ingresos. Si tomamos en serio el mandato constitucional de frenar el endeudamiento no queda más remedio que consolidar consecuentemente.

El Ministro Federal de Economía Wolfgang Schäuble ha anunciado que el déficit estructural de cerca de 70 millardos de euros ha de reconducirse desde el 2011 hasta el 2016 totalmente de acuerdo con lo que prevé la Constitución.

Esto es algo muy distinto de lo que podría considerarse una trivialidad, pues los presupuestos públicos deben, al mismo tiempo, conseguir otras cosas:

- debemos tender a reducir allí donde el crecimiento sea posible
- y debemos fortalecer nuestra capacidad de innovación en áreas importantes.

Debe, por tanto, conseguirse un equilibrio de la política financiera entre una política de gastos y otra de impuestos que no ahogue de nuevo la lenta recuperación económica y una disciplina presupuestaria que restrinja nuestro explosivo endeudamiento público, allí donde sea posible.

Un creciente problema que preocupa son nuestros *sistemas sociales*. Los costes para las cinco cajas, da lo mismo que sean las de sanidad, dependencia, pensiones, accidentes o desempleo, crecen actualmente más deprisa que el producto social. Esto a la larga se volverá en su contra, aunque sea doloroso. Antes de que empiece a discutirse si se han de aumentar las cotizaciones de los ciudadanos o se han de recortar las prestaciones, incluso de los que verdaderamente las necesitan, debemos hacer todo lo que haya que hacer y superar todos los tabús para lograr la eficiencia del sistema, al menos a un nivel como el que sería recomendable en cualquier empresa económica exitosa.

Una demanda central de la economía alemana es la *reforma de nuestro sistema impositivo*. En el Derecho Tributario estamos solicitando desde hace años, sobre todo, una simplificación: la estructura tributaria debe ser más sencilla, más transparente y más sistemática. Por ello una cosa debe quedar clara: no se trata, en primer lugar, de reducir impuestos. Lo que pedimos son impuestos más prácticos – impuestos que tengan más que ver con la realidad económica y con una sana mente humana. Un ejemplo de ello es el impuesto de sociedades en el que las sociedades personales no se tratan de forma distinta que las de capital.

¡Explíqueme, por favor, el sentido de un criterio de medición que pretenda que las empresas paguen impuestos por los alquileres abonados! Una regulación impositiva práctica tendría una forma distinta.

Una reforma de la *estructura fiscal* puede hacerse sin recortes importantes. Crearía un clima de obligatoriedad y seguridad jurídica, y así generaría importantes estímulos para el crecimiento. Y también con ello lograr “más neto del bruto” para ayudar a los que aportan prestaciones, si se renuncia a la fría progresión, pues esto no es ningún recorte impositivo, sino una renuncia a vaporosos beneficios (windfall profits) no ganados.

Mi segunda tesis dice: la economía necesita dinero. Pero ¿de dónde? ¿Es de la hasta ahora exigencia de la “masa estatal”, que algunos echan de menos? No, necesitamos dinero privado, dinero de los Bancos. No hay ninguna escasez crediticia general. Lo demuestran todas las estadísticas. Solamente para el empresario que no reciba ningún dinero del banco o de la caja de ahorros, o sólo a un coste muy elevado, esto es un problema existencial para cuya solución la estadística poco ayuda. La BDI ya ha llamado la atención, desde el verano del año pasado, de que la provisión de las empresas con capital ajeno se había complicado a finales del 2009 y principios del 2010. Los números lamentablemente nos dan la razón. Todos conocemos las causas: con la crisis económica se ha agravado la valoración del riesgo de los deudores. Al mismo tiempo los Bancos han tenido que aumentar su capital propio para cubrir mejor los riesgos.

El problema de los apuros crediticios sólo se puede resolver si se restablece de nuevo la refinanciación bancaria. Esto es, en primer lugar, una tarea de los propios bancos y de la confianza entre ellos. De una confianza, que también necesita controles, con transparencia y reglas eficientes. Para ello ya el grupo del G20, hace más de medio año, ha hecho propuestas pero sin llegar a tomar decisiones.

**“La economía necesita dinero, dinero privado,
dinero de los Bancos”**

Pero también son los propios Bancos, sobre todo, los grandes Bancos de Inversión, los que no están recuperando paso a paso la necesaria confianza, sino que los no afectados por la crisis destruyen definitivamente esa confianza al recurrir a la especulación. Dentro de este contexto pertenecen también las descaminadas propuestas sobre las reglas para regular las retribuciones de los Ejecutivos de los Bancos de inversión, que ningún otro que los mismos Institutos Financieros las crean y las entienden.

La política debe actuar en serio, establecer reglas y vigilar su cumplimiento. No se debe someter al dictado de los mercados financieros internacionales, sino que debe exigir, de un modo consecuente, su primacía. Y los Bancos deben corresponder seriamente condenando los abusos como tales y, a través de un cártel de seriedad, restaurando de nuevo la confianza perdida. Ejecutivos bancarios individuales podrán solamente presionar a sus jefes con el aventurero pago de Bonus, si encontraran otro

Instituto Financiero, que admita esos abusos. Lo que no se le puede vender esta situación es a un empresario pequeño y mediano alemán, que desesperadamente solicita un crédito, que solo es una pequeña parte de lo que algunos cobran en Londres como Bonus.

La tercera tesis dice: a simple vista necesitamos una *política energética y climática*. La producción industrial es el centro neurálgico de nuestra economía. Si hemos de salir fuertes de la crisis, hemos de hacer todo lo posible para fomentar la fuerza innovadora y las oportunidades de crecimiento de este centro neurálgico industrial. A ello corresponde, en primer lugar, una serie política de energía sin la cual tampoco es imaginable una serie política climática. Precisamente aquí en NRW y en el Ruhr se sabe que ambas cosas están interrelacionadas. Sin un concepto decisivo de la Energía no puede existir un concepto del Clima.

La economía alemana pone en práctica sin ninguna limitación el objetivo europeo de la defensa del clima del -20% para el 2020. Estamos a favor de que Alemania se adelante con un -30% y con ello dar ejemplo para que Europa le siga. Esto presupone que luchamos conjuntamente para que se hagan esfuerzos semejantes en todo el mundo, porque si Alemania por sí sola lo intentara nuestros vecinos europeos no se preocuparían por ello.

Sabemos que la defensa del clima y del entorno cuesta dinero, y además sabemos que mucho. La BDI ya en 2007 y de nuevo en 2009 ha pedido a McKinsey que calculara qué costes suponen diferentes objetivos de ahorro energético. El resultado: los costes aumentan exponencialmente desde un ahorro aproximado del 26%, presuponiendo que se utiliza la fuerza nuclear como tecnología alternativa. Por eso estamos convencidos de que un ahorro incondicional del 40% hasta 2020 no es realizable para nosotros solos en Alemania y sería perjudicial para la economía alemana: pondría en peligro el crecimiento y los puestos de trabajo. No es serio simple y políticamente poner sobre la mesa tal porcentaje sin decir qué se piensa de la energía nuclear, qué esfuerzo debe hacer los EE.UU en la misma dirección y qué podemos esperar de China.

Mi cuarta tesis dice: debemos proseguir con la *innovación*. Más pensamiento económico, de acuerdo con nuestra propia fuerza innovadora, serán los cimientos con los que podremos, en un país industrial como Alemania, configurar nuestro futuro y el camino para salir de la crisis actual.

Encuentro que nuestros puntos más débiles se encuentran en el *fomento de la investigación* y en la *formación*. Precisamente respecto a la *formación* se puede decir que cada euro que invertimos en ella es

una inversión para el futuro. Nosotros estamos ya abocados a la especialización en cualquier disciplina. En el futuro esto aumentará todavía más dramáticamente. El envejecimiento de la sociedad, al mismo tiempo que van apareciendo continuamente nuevas exigencias tecnológicas, es sólo un factor de esta ecuación. Los datos más recientes de la Oficina Federal de Estadística son alarmantes: para el 2060 en este país seremos 15 millones menos de ciudadanos y, por otra parte, la población en edad de trabajar –entre 20 y 64 años- se reducirá de los 50 millones actuales a aproximadamente 32 millones. Esto demuestra claramente lo importante que son los aciertos en la formación. Si queremos participar en un mundo globalizado sólo lo podremos conseguir con personas formadas de primera clase. Por eso es tan decisivo nuestro ranking en la sociedad global del conocimiento.

**“Cada euro que invertimos en formación
es una inversión para el futuro”**

El futuro de Alemania descansa en el saber y en las capacidades de sus ciudadanos. Con medianías no podremos aportar nada. La mente es una materia prima tan volátil como el dinero. Tiende hacia donde encuentra las mejores condiciones. Por eso exigimos del Gobierno Federal que fomente con el Presupuesto el desarrollo y la investigación como prácticamente hacen todos nuestros vecinos. De esta manera fomentaremos los esfuerzos con los que la economía podrá seguir sin perder sus propias características. Esto no es ningún tipo de subvención, pues estos recursos retornan en poco tiempo, en mayor volumen, como Impuestos al Estado.

Mi quinta tesis dice: Alemania debe continuar siendo un *país industrial*. La región del Ruhr corresponde, como ninguna otra región, al modelo económico de la República Federal de Alemania. “Alemania país industrial” es también “la región del Ruhr Land industrial”, precisamente aquí donde el cambio estructural de las últimas décadas ha traído consigo increíbles transformaciones de cuya realización, con razón, debe sentirse orgullosa. Debemos volver a lo que ha sido nuestra fortaleza.

Esto no es ninguna contraposición al desarrollo en servicios. La industria requiere de los servicios más de lo que ella aporta. Un puesto de trabajo en la industria genera más puestos de trabajo en el sector servicios que en sentido contrario. Por favor, no me entiendan mal: pues no tengo realmente nada en contra de la economía creativa: en el círculo de Iniciativas de la región del Ruhr lo he demostrado de un modo suficiente. Pero ¿no ha demostrado también suficientemente la celebración en la antigua mina Zollverein, la última semana, que no podemos negar las fuerzas naturales de la región: la Energía, las materias primas y naturalmente la logística?

También la Comisión de Futuro contempla acertadamente las riberas del Rin como Cluster de Química y de Alta Tecnología y la región metropolitana del Ruhr como Cluster competitivo para materias primas y energía. La producción sigue siendo el modelo económico y de éxito para la región del Ruhr y para

Alemania en su conjunto. Los reveses de los fracasados grandes proyectos industriales como la central eléctrica de Datteln o el oleoducto de Baviera muestran que esto no ocurre sólo porque sí, que se debe luchar contra los que se oponen irracionalmente.

La industria no es ninguna cosa que debamos mantener por nostalgia, sino que es algo en lo que construir nuestro futuro. Internacionalmente también experimenta un renacimiento. Así, por ejemplo, Inglaterra intenta con fuerza instalar de nuevo nuevas industrias porque se ha dado cuenta de que todo el país no puede vivir solamente del Centro de Servicios y Finanzas de Londres. Es la misma Inglaterra que nos predicaba a nosotros hace apenas dos años que nuestro modelo económico envejecía sin remedio.

La crisis ha demostrado más que evidentemente que no es dañoso y que es todo lo contrario a lo que podría considerarse no moderno producir cosas que tengan un auténtico valor. Esta es nuestra fortaleza. Todavía tenemos un fuerte –un muy fuerte- fundamento industrial, que no debemos abandonar con ligereza, o sin el menor interés.

Y así llego a mi *sexta tesis*. El país industrial Alemania debe seguir siendo un país *exportador*. La industria supone una cuarta parte de toda la creación de valor alemana. Alrededor del 90% de la exportación alemana corresponde a la industria. El que renuncia a las exportaciones, renuncia a la industria y con ello al bienestar de Alemania que no podremos jamás conseguir sólo con nuestro mercado interior.

La discusión que tiene lugar en el extranjero sobre el “modelo de exportación alemán” es artificial e impulsada por intereses particulares. Es pues absurdo aceptar que la política, o incluso la BDI, podrían decidir desde mañana abandonar la exportación. Las decisiones alemanas sobre el comercio exterior no están dirigidas políticamente ni han sido acordadas en algún oculto despacho de una Asociación. Responden más bien a una historia exitosa. Son expresión de que las empresas alemanas tienen éxito internacionalmente y se defienden mejor en el mercado mundial que la mayor parte de sus competidores.

El título “maestro mundial de la exportación” se lo ha conseguido la economía alemana trabajando duramente. El que quiera ser maestro mundial, deberá jugar regularmente en la Champion Liga y medirse con los competidores internacionales.

No es ninguna señal de fortaleza si también grandes naciones económicas como EE.UU empiezan a protegerse, queriendo cerrar su campo de juego a los equipos extranjeros, para entrenarse cómodamente y así poder presentarse en mejor forma. Darse a sí mismo reglas de juego propias como China, o bien